

Azcárate y Jovellanos, dos Ilustrados Reformistas en Críticos Cambios de Siglo¹

Azcárate and Jovellanos: Two Enlightened Reformists during Troubled Turns of the Century

FRANCISCO CARANTOÑA ÁLVAREZ
Universidad de León

Resumen:

El 15 de diciembre de 2017 se conmemoró el centenario del fallecimiento de Gumersindo de Azcárate, catedrático de universidad, pensador, jurista, reformista social, impulsor de la Institución Libre de Enseñanza y de la Fundación Sierra Pambley, político republicano. Separadas sus vidas por un siglo, Gaspar Melchor de Jovellanos y Gumersindo de Azcárate fueron, en sus respectivas épocas, respetados e influyentes, tanto a causa de su honestidad como de su prestigio intelectual. Azcárate se refirió a Jovellanos en varias ocasiones, pero expresó su admiración hacia él en los tres artículos que le dedicó, en los que manifiesta coincidencias con su pensamiento. Su vinculación con Gijón fue estrecha y condujo a que, debido a su intervención en favor de la construcción del ferrocarril Ferrol-Gijón, en 1908 fuese nombrado hijo adoptivo de la ciudad y se le dicese una de las calles más céntricas.

Palabras clave: Azcárate, Jovellanos, Reformismo, Ilustración, Progreso, Honradez, Diario *El Comercio*, Gijón.

Abstract:

On December 15th 2017 the centennial of Gurmesinde de Azcárate's death was commemorated. He was a university professor, a thinker, a jurist, a social reformist, one of the driving forces behind the *Institución Libre de Enseñanza* and the *Fundación Sierra Pambley* as well as a republican politician. Both Gaspar Melchor de Jovellanos and Gurmesinde de Azcárate, who lived a century apart, were respected and influential figures due to their honesty and their intellectual prestige.

¹ Este artículo parte de las notas tomadas para la conferencia que, con el mismo título, fue impartida en Gijón el 7 de febrero de 2018, organizada por el Foro Jovellanos del Principado de Asturias y el Aula de Cultura del diario *El Comercio*.

Azcárate mentioned Jovellanos on several occasions and stated his admiration for him in the three articles in which he converges with Jovellanos's thought. Such a strong link did Azcárate have with Gijón that in 1908 he was appointed honorary citizen. Moreover, one of the city's main streets was named after him in recognition of his support of the railway line that connected Ferrol to Gijón.

Key Words: Azcárate, Jovellanos, Reformism, Enlightenment, Progress, Honesty, Diario *El Comercio*, Gijón.

Debo agradecer al Foro Jovellanos, y a su presidente, Ignacio García-Arango Cienfuegos-Jovellanos, la invitación para pronunciar esta conferencia y al director del diario *El Comercio*, Marcelino Gutiérrez, que haya tenido la amabilidad de presentarme. Aunque confieso que al recibirla me sucedió lo mismo que a Gumersindo de Azcárate cuando, en 1911, fue invitado por el Ateneo Casino Obrero de esta ciudad para hablar sobre Jovellanos, me permito citar sus palabras, sin ninguna pretensión de compararme con él, salvo en sus dudas, claro está:

Mi intención primera fue rehusar el honor, por lo mismo que rindo fervoroso culto a la memoria de Jovellanos y no me encontraba en condiciones de hacer algo que no fuese completamente indigno de él; pero pudo más en mí que ese temor, el cariño y el afecto que a este Centro profesó y que me obligaban a complacerle².

En mi caso, al cariño al Foro que mi padre contribuyó a fundar y presidió, debo añadir el que siento por el periódico *El Comercio*, que inevitablemente tendrá gran protagonismo en esta conferencia, y, desde luego, el respeto y la admiración hacia los dos personajes de los que hablaré, a lo que debo añadir la obligación como gijonés residente en León, como historiador y como patrono de la Fundación Sierra Pambley de reivindicar la figura de Gumersindo de Azcárate. Una obligación reforzada por el hecho de que este acto se celebre en Gijón, ciudad a la que don Gumersindo estuvo tan unido, aunque, debido a la cruel historia de este país, casi haya olvidado que un día lo convirtió en su hijo adoptivo.

El pasado 15 de diciembre se produjo el centenario del fallecimiento de Azcárate. Un artículo que publiqué en *La Voz de Asturias* y el simposio que organizamos en la Fundación Sierra Pambley para conmemorarlo fueron los motivos que condujeron al presidente del Foro Jovellanos a invitarme a que hablase sobre él. He leído a Azcárate y sobre Azcárate, soy patrono de la fundación que contribuyó a crear en León, pero no soy un especialista en el estudio de su vida y su obra, de ahí mis dudas. Podría haberme limitado a resumir lo que otros han dicho,

² Gumersindo de AZCÁRATE, «Jovellanos y su tiempo», *El Ateneo de Gijón en el primer centenario de Jovellanos. Conferencias y lecturas*, Gijón, Gijón, Tip. «La Industria», 1912, p. 13.

pero un paralelismo que en los días de la conmemoración del centenario establecí, de manera casi intuitiva, entre él y el ilustrado gijonés me condujo a intentar analizar los rasgos comunes que la vida y el pensamiento de ambos ofrecían, sobre todo la forma que tenían de entender la política, la actividad pública, el progreso y la ética personal. Para ello voy a servirme de lo poco que Azcárate dijo y escribió sobre Jovellanos y del papel que ambos jugaron en su tiempo. Finalizaré con un breve repaso a la vida y obra de don Gumersindo y a su vinculación con Gijón, aunque de las dos cosas trataré necesariamente desde el principio.

Salta a la vista que los dos nacieron y fallecieron en fechas muy similares, incluso en los meses, separadas por un siglo. Jovellanos vino al mundo en Gijón el 5 de enero de 1744 y lo abandonó en Puerto de Vega el 27 de noviembre de 1811. Azcárate, un poco más longevo, nació en León el 13 de enero de 1840 y, como ya dije, falleció en Madrid el 15 de diciembre de 1917. Los dos iniciaron su vida en la cuarta década de un siglo y la finalizaron en la segunda del siguiente. Los cambios de centuria no dejan de ser una convención establecida por nuestra forma de medir el paso del tiempo, pero tanto el tránsito del siglo XVIII al XIX como el de este último al XX coincidieron con momentos de crisis y de profundos cambios. Quizá fue más radical el que le tocó vivir a Jovellanos, que para nosotros supone el inicio de una nueva era, la Edad Contemporánea, y el fin de lo que conocemos como el Antiguo Régimen, pero no se puede considerar menor el que conoció Azcárate. Al fin y al cabo, para los anglosajones la Edad Contemporánea comienza con la Primera Guerra Mundial.

Jovellanos está influido por las ideas del reformismo ilustrado y del naciente liberalismo, actúa en una España que empieza a dejar atrás los vestigios del feudalismo y la monarquía absoluta, en la que la burguesía pide un papel político acorde con su importancia en la economía. Don Gumersindo recibe ya las doctrinas democráticas y desarrolla su actividad en un país que comienza a industrializarse, a modernizar su sistema de comunicaciones con los ferrocarriles y el telégrafo y que conoce el nacimiento de una nueva clase social, el proletariado industrial. En los dos casos son tiempos de cambio, pero también de crisis social y política, incluso de revolución.

Suelo bromear con mis alumnos sobre que España lleva cuatro siglos regenerándose, al menos desde el XVII, sin haberlo conseguido. La idea de decadencia, unida a la percepción de la necesidad de realizar reformas políticas, económicas, sociales y morales para lograr el progreso y la prosperidad, es recurrente, pero se acentúa en momentos de crisis como los que se produjeron en los tránsitos de siglo que vislumbraron nuestros personajes y en el que vivimos nosotros ahora.

Jovellanos conoció la época optimista y reformista del reinado de Carlos III y la crisis que se abrió al coincidir el fallecimiento del monarca, el 14 de diciembre de 1788, con el comienzo de la revolución francesa y, en España, el ascenso de Godoy al poder. El clima empeoró y con él las cosechas, las guerras agravaron los problemas económicos –para España fueron especialmente duras las derrotas frente a la Francia revolucionaria, primero, y la

armada británica, en 1805, en Trafalgar–, se produjeron hambrunas y creció el descontento contra un válido tachado de advenedizo y corrupto. Fue una etapa en la que se extendió la conciencia de la necesidad de *regenerar* el país, de acabar con el despotismo, de realizar cambios para lograr el progreso material e intelectual³. El final de su vida coincidió con la invasión napoleónica y la reunión de las Cortes de Cádiz. Rechazó la corrupción y la falta de ética del gobierno de Godoy, intentó promover reformas, sufrió la cárcel por sus ideas y por su rechazo a la corrupción del gobierno, y se vio involucrado en una revolución que aceptó como patriota, pero que intentó conducir por la vía del cambio templado⁴.

Azcárate se formó durante el reinado de Isabel II, ya en el liberalismo, en un periodo que, hasta 1866, puede considerarse de progreso económico, pero en el que primaba la corrupción y el desprestigio de una monarquía y unas instituciones que conformaban una caricatura de sistema constitucional. Acogió con entusiasmo la revolución de 1868, sin duda la causa de que, siendo reformista y defensor del respeto a la legalidad, considerase hasta el final de su vida que la revolución está justificada cuando no existe otro medio de cambiar un sistema injusto:

Las leyes deben ser ciegamente obedecidas y libremente discutidas: negar lo primero, es desconocer todo principio de autoridad; negar lo segundo, es desconocer todo principio de progreso. Ahora bien, cuando se falta a las leyes por los individuos, el poder restablece el derecho imponiendo una pena a los infractores; cuando es el mismo poder quien atenta a ellas y las infringe, como no hay autoridad que repare el derecho por él hollado, la nación se erige en tribunal a este fin. [...] Cuando el pensamiento no es libre, la opinión no es respetada o las leyes no son acatadas es imposible oponer a toda tentativa revolucionaria aquella razón y en su virtud anatematizarla y castigarla. [...] Es decir, que allí donde la propagación de la verdad no es amparada, o las exigencias de la opinión no son atendidas, o las leyes no son acatadas, la revolución es *justa*⁵.

Era entonces monárquico, apoyó la opción de Prim y Amadeo, y solo se convirtió en republicano tras el fracaso de la monarquía democrática que intentó establecer la Constitución de 1869. Conoció, en 1875, la persecución política, la separación de la cátedra y el destierro en Extremadura, más breve, eso sí, que el presidio de Jovellanos, pero su expulsión de la universidad se prolongó durante seis años. El final de su vida coincidió con el *desastre* de 1898, el inicio del reinado de Alfonso XIII, el ascenso del movimiento obrero, la Semana Trágica y el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Lo que se conoce como crisis de la restauración canovista y también la época del *regeneracionismo*.

³ La mejor forma de acercarse a esta época es por medio de Emilio LA PARRA, *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Barcelona, Tusquets, 2002.

⁴ Probablemente las mejores biografías de Jovellanos sean José Miguel CASO GONZÁLEZ, *Vida y obra de Jovellanos*, Gijón, *El Comercio*, 1993, 2 vols., y Javier VARELA, *Jovellanos*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

⁵ Gumersindo de AZCÁRATE, *El «self-government» y la monarquía doctrinaria*, Madrid, Imprenta a cargo de J. Peña/Librería de A. San Martín, 1877, pp. 87-89.

Jovellanos y Azcárate, cada uno en su tiempo, con planteamientos propios de su época, promovieron la vía reformista para alcanzar los cambios que España necesitaba. Los dos creyeron en la importancia de la educación y de la ciencia como instrumentos del progreso, algo que los vincula indudablemente con la Ilustración. Sostenía Jovellanos:

No hay navegación sin comercio activo, no hay comercio activo sin industria; no hay industria sin primeras materias, no hay estas sin agricultura, no hay nada sin capitales, no hay capitales sin todas estas cosas, y no hay navegación, comercio, industria, agricultura, población, capitales, sin instrucción. Pero analícese este principio y se verá como la primera fuente de prosperidad es la instrucción⁶.

Azcárate consideraba el oficio de profesor como el más importante que había desempeñado:

Aunque, por fortuna o por desgracia, yo tengo varios oficios, siempre he considerado como el primero aquel que da carácter, por decirlo así, al hombre en sociedad y que en mí es el de profesor, y por eso en la medida de mis fuerzas me he asociado siempre con todo corazón a toda suerte de empresas, en la esfera de la enseñanza oficial y de la no oficial o libre, que han tenido por finalidad el propalar la cultura en nuestro país⁷.

Parece innecesario recordar la dedicación de Jovellanos al Instituto de Gijón, quizá su obra más preciada, también las innumerables páginas que consagró a la educación y la pedagogía. Azcárate, profesor toda su vida, contribuyó a la creación de la Institución Libre de Enseñanza y la Fundación Sierra Pambley. De la primera fue accionista, profesor, conferenciante, directivo y rector⁸; de la segunda, patrono y, al final de su vida, presidente. Desde 1900 formó parte del Consejo de Instrucción Pública, desde 1907 de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, de la que fue vicepresidente. Ambos coincidieron, con las limitaciones propias de los tiempos en que vivieron, en la defensa de la educación y los derechos de las mujeres, Azcárate presidió desde 1904 la Asociación para la Enseñanza de la Mujer.

Los dos tenían una sólida formación jurídica. Combatieron la corrupción dando ejemplo de integridad moral. Fueron reformistas y moderados, aunque sus contemporáneos ultraconservadores los viesen como peligrosos innovadores. Sin embargo, a ambos los con-

⁶ Gaspar Melchor DE JOVELLANOS, «La primera fuente de prosperidad es la instrucción» (1796-1797), en *Obras completas XIII. Escritos pedagógicos, 1º*, Gijón, KRK, 2010, p. 385.

⁷ Gumersindo de AZCÁRATE, *Neutralidad de la ciencia* (1903), citado por Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL, *Gumersindo de Azcárate. Biografía intelectual*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005, p. 107. Esta es la mejor biografía de Azcárate, indispensable para quien quiera acercarse al personaje.

⁸ CAPELLÁN DE MIGUEL, *Gumersindo de Azcárate...*, pp. 79-90.

sideraron referentes y maestros jóvenes con ideas más radicales, aunque tampoco extremas: Argüelles, Toreno y los liberales doceañistas en el caso de Jovellanos; Azaña y los republicanos de izquierda en la Segunda República. No es casual que esta les dedicase sendos sellos de correos como homenaje.

También los dos, más en el caso de Jovellanos, fueron reivindicados desde una perspectiva conservadora moderada. Es verdad, como planteó el hace poco tiempo tristemente fallecido Joaquín Varela Suanzes-Carpegna, que Jovellanos fue el padre intelectual del moderantismo de la época isabelina⁹ y que del Partido Reformista surgió también el republicanismo conservador de Melquiades Álvarez en los años treinta, pero ni don Gaspar vivió la etapa del liberalismo doctrinario español, ni Azcárate la Segunda República. Como dice don Gumersindo cuando se refiere a Jovellanos, hay que situar a cada personaje en su tiempo. Tenía en esto razón Ortega, otro afín al partido que fundaron en 1912 el leonés y el gijonés, al afirmar que cada uno es también sus circunstancias. Podemos suponer que no hubiese cambiado su carácter, ni su integridad moral, pero, de ser más jóvenes, hubieran recibido otra educación y afrontado situaciones políticas diferentes a las que les tocó vivir, probablemente su forma de pensar no sería exactamente la misma.

A los dos se los acusó también de falta de originalidad, de beber de las ideas de otros autores extranjeros. Hasta cierto punto, es cierto, pero los dos supieron adaptar las ideas de los pensadores de su tiempo a la realidad española y no se limitaron a ser meros divulgadores, en sus obras siempre hay un sesgo original.

Como decía al principio, voy a comentar algunos párrafos de los escritos que Azcárate le dedicó a Jovellanos. Conozco tres, todos ellos breves, que se publicaron con motivo de conmemoraciones del ilustrado gijonés a las que Azcárate fue invitado a participar. Comienzo por el que le publicó *El Comercio* en su primera página el día 6 de agosto de 1911, el año en que se cumplía el primer centenario del celebrado retorno a Gijón y de su fallecimiento. Es un número en el que colaboran también Julio Somoza, Fermín Canella, Miguel de Unamuno, políticos conservadores como Antonio Maura, Faustino Rodríguez San Pedro, Alejandro Pidal y Mon y Augusto González Besada y el liberal Francisco Roncales, gobernador de la provincia.

¿A qué son debidas la admiración y la simpatía de que fue objeto en vida Jovellanos y que siguen acompañando a su memoria? No es solo por la prueba de patriotismo que dio al rechazar con indignación el cargo de Ministro para que fue nombrado por José Bonaparte. No es solo por su entereza al denunciar enérgicamente los abusos y excesos de los gobernantes. No es solo por los vastos de su cultura, mostrada en tantas obras notables. No es solo por su probidad, por su

⁹ Joaquín VARELA SUANZES-CARPEGNA, «La doctrina de la constitución histórica de España», *Fundamentos: Cuadernos monográficos de teoría del estado, derecho público e historia constitucional*, n.º 6, 2010, pp. 307-359.

integridad moral, por su virtud acrisolada [...]. No es solo por el servicio inmenso que prestó a la causa de la civilización española, adelantándose a proponer reformas en las distintas esferas de la vida del Estado. [...] No es solo por aquel arte supremo mediante el cual logró la difícil composición y armonía entre la tradición y el progreso, proponiendo reformas, pero sobre la realidad utilizable. [...]

Esa admiración, esa simpatía han sido debidas al conjunto de todas esas cosas. Además, pensador con espíritu independiente, pero moderado; reformista con ideas, pero con arte para encarnarlas en la vida; carácter entero pero bondadoso, mostró en toda la obra que realizó la armonía entre extremos que por lo general andan divorciados. Por eso resultó un hombre admirablemente equilibrado, un hombre modelo, que ejerció su augusto Ministerio «alentando a los tímidos, sosteniendo a los discretos y refrenando a los impetuosos»¹⁰.

Azcárate resume aquí lo que reiterará en otros textos: admira de Jovellanos el patriotismo, la integridad, el reformismo, el pragmatismo y la capacidad de armonizar tradición y progreso.

Antes, en 1880, en un número de *La Ilustración Gallega y Asturiana* dedicado a Jovellanos, había publicado un artículo, titulado «Jovellanos juzgado por un alemán», en el que comentaba lo que había escrito sobre el ilustrado el historiador alemán Hermann Baumgarten, cuya interpretación liberal de las ideas de Jovellanos irritó notablemente a Menéndez Pelayo. Menos mal que al leonés no se le ocurrió citar a Carlos Marx, que años antes se había referido también de manera elogiosa al gijonés¹¹.

No es de extrañar que a Azcárate le satisficiera el pragmatismo de Jovellanos porque él mismo lo practicaba. Lo elogia en un doble sentido: porque promueve acciones prácticas, no solo posibles, sino de utilidad inmediata, pero también porque su actividad política huye tanto del conservadurismo como de la radicalidad, como demostró en la Junta Central. Al fin y al cabo, la práctica política de don Gumersindo discurriría por caminos parecidos:

¹⁰ Gumersindo de AZCÁRATE, «Jovellanos», *El Comercio*, 6 de agosto de 1911.

¹¹ Gumersindo de AZCÁRATE, «Jovellanos juzgado por un alemán», *La Ilustración Gallega y Asturiana*, Tomo II, nº 35, 18 de diciembre de 1880, p. 437. Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. II, Madrid, BAC, Editorial Católica, 1956, pp. 647-648. Marx había escrito sobre Jovellanos en 1854: «Jovellanos era un “amigo del pueblo”, al que esperaba elevar a la libertad mediante una sucesión de leyes económicas, aplicadas con la mayor prudencia, y por la propaganda literaria de doctrinas generosas. [...] Jovellanos, cuya carrera ministerial bajo Carlos IV fue de corta duración, conquistó su influencia sobre el pueblo español no como ministro, sino como sabio, no con decretos, sino con sus escritos. [...] aun en sus mejores tiempos no había sido un hombre de acción revolucionaria, sino un reformador bienintencionado que, por excesivo reparo en los medios a emplear, jamás se hubiera atrevido a llevar las cosas hasta el fin. En Francia quizá hubiera llegado donde Mounier o Lally-Tollendal, pero ni un paso más allá. En Inglaterra hubiera figurado como miembro popular de la Cámara de los Lores. En la España sublevada podía proporcionar ideas a la juventud llena de aspiraciones». Carlos MARX, artículo publicado en el *New York Daily Tribune* el 20 de octubre de 1854, dentro de la serie *La España revolucionaria*, Moscú, Editorial Progreso, 1978, pp. 23-24. El texto no se publicó en español hasta 1929.

intentó sacar adelante medidas útiles, pero posibles, desde la comisión y el instituto de reformas sociales, o en el ámbito educativo, y estuvo dispuesto a ceder en sus convicciones y a colaborar con la monarquía si esta se hacía democrática. Su labor en las Cortes fue siempre positiva y con éxitos tan notables como la conocida ley contra la usura de 1908.

El texto más largo que Azcárate escribió sobre Jovellanos fue la conferencia que pronunció, el 24 de agosto de 1911, en el salón de actos del Ateneo Casino Obrero de Gijón, entidad que la publicó, con las demás del ciclo y otros textos, en un pequeño libro que vio la luz en el año siguiente¹². En él vuelve a destacar su progresismo reformista y también su anglofilia, que el leonés compartía a pesar de su republicanismo:

Su sentido político se revela también en las siguientes frases que se han hallado en una de sus cartas. «El progreso supone una cadena graduada, y el paso está señalado por el orden de sus eslabones... Siguiendo el progreso natural de las ideas, cada una debe buscar la que está más cerca de su estado, para pasar de ella a otra mejor. Inglaterra, por ejemplo, tiene menos que hacer que nosotros. ¿Párecete a V. que sería poca dicha nuestra pasar al estado de Inglaterra, conocer el sistema representativo, la libertad política y civil y, supuesta la división de la propiedad, una legislación más protectora de ella?»¹³.

Hacia un breve repaso sobre las referencias intelectuales del gijonés, elogiaba su defensa de la libertad de imprenta, recordaba «que en una Memoria leída en la Sociedad Económica de amigos del país, en Madrid, pidió que pudieran ingresar en ella las señoras», ponderaba el instituto y, sobre todo, el informe sobre la ley agraria, incluso quiso ver en alguna de sus afirmaciones un atisbo de republicanismo (cita para ello la conocida carta a Cabarrús de 1808) y encomiaba especialmente un rasgo de su personalidad: su integridad moral y la alabanza que hace de la virtud:

Hay una esfera en la que hizo mucho Jovellanos, que es la de la moral, no ya al fustigar la corrupción de la Corte, el servilismo de los palaciegos y la impudencia de la nada honesta reina, sino al ser su vida un modelo en este orden y al escribir en pro de la virtud estas palabras: «Es preciso decirlo de una vez, y repetirlo a cara descubierta: sin costumbres, no podrá esperar jamás ningún Estado ventajas permanentes. La virtud no es solo el fundamento de la felicidad del hombre, sino también de los Estados. Un erario opulento, un ejército numeroso, una marina formidable, no son las más ciertas señales de la prosperidad de la monarquía. ¡Cuántas veces se han visto

¹² Vv. AA., *El Ateneo de Gijón en el primer centenario de Jovellanos. Conferencias y lecturas*, Gijón, Gijón, Tip. «La Industria», 1912.

¹³ Gumersindo de AZCÁRATE, «Jovellanos y su tiempo», pp. 19-20. Aunque Azcárate no lo cita, se trata de la carta que le escribió a Alexander Jardine el 21 de mayo de 1794. Gaspar Melchor DE JOVELLANOS, *Obras Completas*. II, *Correspondencia*, 1^o. 1767-Junio de 1794, Oviedo, Instituto Feijoo de estudios del siglo XVIII-Ilustre Ayuntamiento de Gijón, KRK, 1985, pp. 634-638.

estas ventajas unidas a un gobierno injusto y opresivo! ¡Cuántas se ha gloriado de ellas un pueblo corrompido y esclavo! ¡Cuántas, esta aparente prosperidad, ha conducido a la destrucción y a la ruina de los más grandes imperios!».

«Pero vendrá un tiempo en el que el nombre de la felicidad, tan repetido en nuestros días, señale una idea menos equívoca, más agradable y más digna de los deseos del patriotismo. Cuando el estudio de la moral, casi desconocido y olvidado entre nosotros, sea, por decirlo así, el estudio del ciudadano; cuando la educación mejorada en todos los órdenes del Estado fije y difunda en ellos sus saludables máximas; cuando la política las abrace y uniforme con ellas sus principios...»¹⁴.

Eso sí, Azcárate no desaprovechó la ocasión para introducir una crítica al viejo liberalismo y su excesivo individualismo, que se olvidaba de las desigualdades sociales:

Ahora bien: Jovellanos es uno de los más ilustres cooperadores de la obra que realizó la revolución en su primer período, en la cual hay algo que perdura y algo que pasó. Perdura la afirmación de la libertad en pro del individuo y de las naciones, o lo que es lo mismo, la afirmación de los derechos de la personalidad y del principio de la soberanía nacional. Pasó el exagerado individualismo, el concepto abstracto de la libertad, y de ahí la necesidad de hacer lo que escritor tan poco sospechoso como Le Play, católico, conservador e individualista, decía al afirmar «que el único medio de glorificar la revolución de 1789 es terminarla», y de ahí la llamada cuestión social, y de ahí la tendencia de las llamadas leyes obreras o del trabajo, que viene a satisfacer necesidades nuevamente sentidas y a rectificar lo que, en extremado sentido individualista, hizo la revolución, dejando a salvo lo esencial de lo afirmado por ella [...]»¹⁵.

Terminó recordando que Jovellanos era hombre de su tiempo «pero fue el hombre que encarnó las aspiraciones de este de manera tal, que se hizo acreedor a merecer de parte de todos, respeto por su inteligencia, simpatía por su sentimiento, amor por su voluntad buena, recta y pura»¹⁶. Como veremos, evocan estas palabras a las que Azcárate recibió a su muerte. Ambos fueron referentes morales en su época, influyentes sin haber ejercido verdadero poder, o haberlo hecho solo durante poco tiempo, los dos lo siguen siendo.

Azcárate y Gijón

Gumersindo de Azcárate era hijo de un abogado, filósofo y político progresista leonés de origen navarro, Patricio de Azcárate Corral, que también había vivido varios años en Gi-

¹⁴ AZCÁRATE, «Jovellanos y su tiempo», pp. 22-23.

¹⁵ AZCÁRATE, «Jovellanos y su tiempo», p. 23.

¹⁶ AZCÁRATE, «Jovellanos y su tiempo», p. 24.

jón y había comenzado su formación filosófica con las lecturas que realizó en la biblioteca de Jovellanos, según él mismo cuenta:

Cuando seguí mi carrera literaria de jurisprudencia tuve ocasión de entregarme a una variada y vasta lectura en la biblioteca del Sr. Jovellanos, en la villa de Gijón, vecindad de mis padres, viniendo antes el obstáculo de las lenguas vivas de naciones que van delante de nosotros; y estaba en el lleno de mis estudios cuando tuve que abandonar, por el estado de mi salud, aquel pueblo de grato recuerdo para mí, y establecerme en León, mi país natal¹⁷.

Patricio, amigo de Julián Sanz del Río y de Fernando de Castro, introdujo a su hijo en la filosofía krausista, seguro que también lo inició en Jovellanos, a quien en esa misma obra incluía entre los españoles que «han arribado al templo de la inmortalidad»¹⁸. Estaba casado con una gijonesa, Justa Menéndez Morán, lo que estrecharía la relación de la familia Azcárate con la ciudad.

Gumersindo estudió Derecho y Filosofía en Oviedo y en Madrid y, en 1869, entró como profesor en la universidad madrileña, de la que se convertiría en catedrático en 1873, con un tribunal presidido por Antonio Cánovas del Castillo.

Como ya se indicó, fue expulsado de la universidad en 1875 por su oposición al decreto Orovio, que limitaba la libertad de cátedra, y con su amigo Francisco Giner de los Ríos, Nicolás Salmerón, Laureano Figuerola y otros profesores creó, en 1876, la Institución Libre de Enseñanza. Todos podrían recuperar sus cátedras tras la llegada de los liberales al poder en 1881, aunque continuaron con la Institución y su transcendental proyecto educativo.

Con Giner, Manuel Bartolomé de Cossío y Francisco Fernández Blanco Sierra Pambley pondría también en marcha, en 1885, la Fundación Sierra Pambley en la provincia de León, institución educativa cuyo patronato presidió tras la muerte de su fundador y mecenas. A ella, además de sus esfuerzos, donó buena parte de sus libros y por eso su biblioteca, presidida por su busto, lleva hoy su nombre¹⁹.

¹⁷ Patricio DE AZCÁRATE CORRAL, *Veladas sobre la filosofía moderna*, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1853, p. 11.

¹⁸ AZCÁRATE CORRAL, *Veladas...*, p. 11. Por ejemplo, en un artículo publicado en 1880 se refería a la memoria de Jovellanos sobre los espectáculos públicos con estas palabras: «La rigidez clerical que había en las poblaciones rurales en sus diversiones campestres y las cuestiones sobre si las mozas habían de bailar solas o con los mozos, si de noche o de día, si en día festivo o no festivo, si había rondas o no debía haber, etc., etc., dio origen a un precioso escrito del Sr. Jovellanos, en el que se lamentaba de que no se permitiera a un novio, después de anochecido, cantar unas jácara a la puerta de su novia». «La filosofía y la civilización moderna en España», *Revista de España*, año XIII, tomo LXXII, nº 287, enero-febrero 1880, p. 334.

¹⁹ La Fundación Sierra Pambley, que también tenía centros educativos en la provincia de Zamora, es, lógicamente, menos conocida que la Institución Libre de Enseñanza, por eso puede ser oportuno recoger la bibliografía más importante que existe sobre ella: Elena AGUADO CABEZAS, «La Institución Libre de Enseñanza y la Fundación Sierra Pambley: un camino de ida y vuelta», José GARCÍA-VELASCO y Antonio MORALES

Durante la Primera República, Salmerón lo nombró en 1873 director general de los registros civil, de la propiedad y del notariado, pero solo ocupó el cargo unos meses. Su entrada continuada en la actividad política se inicia en 1886, cuando fue elegido por primera vez diputado por León, escaño que mantendría de forma ininterrumpida hasta 1916. Formó parte de la primera comisión de reformas sociales, creada por Segismundo Moret y José Posada Herrera en 1883²⁰, y presidió el Instituto entre 1903 y 1917, desde donde promovió estudios y reformas legislativas. Con él colaboraría allí su discípulo Adolfo Posada, con el que tenía una buena amistad. Como se ha dicho anteriormente, también formó parte del consejo de Instrucción Pública, desde 1900, y de la Junta para Ampliación de Estudios desde 1907. De su labor como parlamentario todavía se recuerda su ley contra la usura, aún en vigor.

Su obra intelectual es muy amplia, con libros como *Estudios filosóficos y políticos* (1877), *El «self-government» y la monarquía doctrinaria* (1877), *La Constitución inglesa y la política del continente* (1878), *Tratados de política* (1883) o *El problema social* (1893), el número de artículos es enorme. Fue miembro de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Fue elegido presidente del Ateneo de Madrid en 1893.

Por su honradez, inteligencia, ecuanimidad y tolerancia, Azcárate se ganó el respeto de sus adversarios, no hay mayor prueba que su amistad con el conservador Antonio Maura. Su voz era siempre escuchada y respetada, aunque no tantas veces atendida.

Azcárate tenía una estrecha vinculación con Gijón gracias a su madre y desde niño había pasado temporadas en la ciudad. Vino por primera vez en 1853, con 13 años. Nunca antes había visto el mar. Meses después se lo contaba en una carta a un amigo y compañero de instituto:

Después de concluido el curso fui a Asturias; pasé por Oviedo, no parándome más que día y medio en dicha ciudad, tal era el deseo que tenía de ver la familia y el mar, y así al día siguiente me marché a Gijón, que era el punto donde me dirigía. Llegué a eso de las seis de la tarde, y a las seis y media ya estaba en el muelle. La primera impresión que me causó la vista del mar yo mismo no lo puedo decir: todo me parecía imposible, todo peligroso. [...]

MOYA (eds.), *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*, vol. 2, *La Institución Libre de Enseñanza y la cultura española*, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza] : Acción Cultural Española, 2012. Isabel CANTÓN MAYO, *La Fundación Sierra-Pambley, una institución educativa leonesa*, León, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 1995. Francisco CARANTOÑA ÁLVAREZ y Elena AGUADO CABEZAS (eds.), *Ideas reformistas y reformadores en la España del siglo XIX. Los Sierra Pambley y su tiempo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008. Pablo de AZCÁRATE, «La Fundación Sierra-Pambley», *Papeles de Son Armadans*, Tomo XXXII, núm. XCIV, enero 1964, pp. 80-92. Vv. AA., *León y la Institución Libre de Enseñanza*, León, Imprenta Provincial, 1986. Antonio GAMONEDA (coord.), *Catálogo del Museo Sierra Pambley*, León, Fundación Sierra Pambley, 2006. Francisco M. BALADO INSUNZA, «Estudio y análisis del proceso testamentario de don Francisco Fernández Blanco y Sierra Pambley (1915-1923)», *Alcores: revista de Historia Contemporánea*, Nº. 18, 2014, pp. 243-268.

²⁰ María Dolores DE LA CALLE VELASCO, «La Comisión de Reformas Sociales: de la represión al análisis de la conflictividad social», *Studia historica. Historia contemporánea*, núm. 2, 1984, pp. 13-40.

Fui después a Santa Catalina, altura que se avanza sobre el mar, vista poética, majestuosa y desde donde por todas partes se ve agua, agua y más agua; en fin, hasta ocho o diez leguas, que es lo que puede alcanzar la vista, y mirando a una y otra parte se ven de acá allá los barcos. Y entonces se oye en el muelle si es francés o español, si es grande o pequeño, si gallego o vizcaíno, si trae ese cargamento o el otro, etc.

Y entonces se ven también los infelices pescadores embarcarse en sus lanchas para ir a llevar el práctico, o quizá para remolcar y tirar después de los barcos. Digo desgraciados porque todo su sustento proviene de esto y de la pesca, de cuya operación suelen venir por las tardes, risueños y alegres cuando han cogido mucha, pero desconsolados cuando traen poca o nada, pues que ven perdido su trabajo después de exponer hasta su propia vida. [...]

La villa es muy bonita: tiene calles anchas y buenas, buenos paseos, casas muy buenas, y entre ellas la Estación, que es muy linda. Se están haciendo infinidad de casas y, sobre todo, un magnífico Teatro que es uno de los mayores de España. La gente es muy animada²¹.

Don Gumersindo estuvo muy ligado a los dos diarios gijoneses más importantes de su época, fue quien redactó el editorial que anunciaba el nacimiento de *El Comercio* en 1878 y su ideología y la estrecha relación con Melquíades Álvarez lo unían también a *El Noroeste*. Ambos lo llevaban con frecuencia a su primera página, lo recordaron cuando falleció y también en años posteriores. *El Comercio* reprodujo en 1927, cuando se iba a cumplir el décimo aniversario de su muerte, el artículo fundacional, que presentaba con estas palabras:

El Comercio puede vanagloriarse de no haberse apartado de la senda fijada por la pluma respetable y austera de Azcárate, y nuestro mayor homenaje a quien primero honró nuestras columnas, es presentarnos al cabo de medio siglo de luchas incesantes por Asturias y Gijón, pudiendo repetir, sin modificar ni una sola letra, las cuartillas que llenara con estilo clásico y sana orientación aquel varón justo²².

La pluma y las ideas de Azcárate se manifestaban con claridad en el artículo de 1878, aunque no llevase más que la firma genérica de «la redacción», en él no podía faltar una mención a Jovellanos:

De igual modo, de que EL COMERCIO de Gijón sea un periódico consagrado con preferencia a los *intereses económicos*, esto es, al comercio, a la industria y a la agricultura, no se sigue que renuncie a procurar el desarrollo de la cultura general de nuestro pueblo y el fomento de todos los intereses morales del mismo; pues bien se nos alcanza que del consorcio de estos con aquellos nace la única civilización que merece este nombre. Por esto, si de un lado habremos de

²¹ Reproducida en Pablo de AZCÁRATE, *Gumersindo de Azcárate. Estudio biográfico y documental*, Madrid, Tecnos, 1969, pp. 301-302.

²² *El Comercio*, Gijón, 2 de enero de 1927, p. 12.

tener presente que escribimos para un pueblo que es predominantemente industrial y mercantil, de otra nunca perderemos de vista que *el hombre no vive solo de pan*, y que la propagación de la instrucción, el cultivo del arte y la difusión de la moralidad son para los pueblos necesidades tan reales y positivas como las que se refieren al bienestar material de la vida; y fuera mengua olvidarlo en la patria del ilustre Jovellanos²³.

Algo que uniría todavía más a Azcárate con la villa de Jovellanos, y también con las preocupaciones del ilustrado, sería su defensa de que el llamado «ferrocarril estratégico», que debía unir Ferrol con Asturias, terminase en Gijón, previo paso por Avilés. El intento de llevarlo solo hasta Pravia, para que allí enlazase con línea que unía esa población con Oviedo, dejaba a Gijón fuera de la línea que un día debería comunicar Ferrol con Irún a través de la cornisa cantábrica, como sucedería, casi un siglo después, con el trazado inicial de la autovía del Cantábrico, contra el que también combatiría con denuedo *El Comercio*.

La propuesta de terminar la vía en Pravia, defendida por el ayuntamiento y varias entidades ovetenses, que modificaba el proyecto original, movilizó a la ciudad. Se creó una junta de defensa, se organizaron mítines y manifestaciones en el año 1907 y se buscaron apoyos de personalidades y políticos, como el ministro de Instrucción Pública, Faustino Rodríguez San Pedro, y los diputados Ángel Rendueles, gijonés, y José Pedregal, este representante de Avilés, pero también de Gumersindo de Azcárate, que formaba parte de la comisión parlamentaria que debía dictaminar el proyecto. *El Comercio* tuvo un papel destacadísimo en la campaña y sirvió de altavoz a quienes defendían los intereses de Gijón. Jovellanos y su actuación en favor de la mejora de las comunicaciones de Asturias fueron mencionados con frecuencia en esos meses reivindicativos.

Ángel Rendueles contaba en la comida homenaje que recibió en Madrid el 24 de mayo de 1908 cómo había sido el proceso y *El Comercio* recogió con detalle su intervención. El proyecto de unir Ferrol y Gijón con una vía férrea se había planteado a finales del siglo XIX. En 1904 había sido formalizado por el gobierno y había sido considerado inicialmente como uno de los ferrocarriles secundarios, pero después una comisión militar lo elevó a la categoría de estratégico. La propuesta de modificarlo para que la línea férrea llegase solo hasta Pravia y allí enlazase con la de Oviedo se planteó por primera vez en una reunión de alcaldes de los municipios afectados y diputados celebrada en Madrid. El problema se agravó cuando el ministro Augusto González Besada, que había accedido a la cartera de Fomento en enero de 1907, presentó un proyecto a las Cortes en el que dejaba en la indefinición el final asturiano de la vía. Se constituyó la comisión parlamentaria que debía estudiarlo y de ella formaría parte Azcárate, que presentó un sólido voto particular en el que defendía que

²³ *El Comercio*, Gijón, 2 de septiembre de 1878, p. 1.

llegase hasta Gijón. Finalmente, el proyecto definitivo, aprobado por las cámaras el 17 de mayo de 1908, recogió la opción gijonesa²⁴.

En Gijón se había confiado mucho en la presencia de Azcárate en la comisión, así lo señalaba *El Comercio*, en una nota editorial en primera página, el 15 de noviembre de 1907: «En la Comisión dictaminadora del proyecto, figura nuestro querido amigo el Sr. Azcárate afecto siempre a Gijón y a los gijoneses y hombre cuyo sano criterio es tenido en cuenta muy principalmente por todos los gobiernos»²⁵.

La defensa de los intereses de Gijón y Avilés no había sido partidista. Rendueles y Rodríguez San Pedro eran conservadores, Pedregal y Azcárate republicanos, en el ayuntamiento gijonés el apoyo fue unánime.

La aprobación del ferrocarril fue acogida con festejos populares, iluminaciones, colgaduras en las calles y lanzamiento de cohetes durante varios días. El 20 de mayo, el ayuntamiento decidió expresar su agradecimiento a todos los que habían colaborado en la empresa y, además, encargar al pintor Ventura Álvarez Sala un retrato de Rodríguez San Pedro, que se colocaría en el salón de plenos, y hacer a Gumersindo de Azcárate hijo adoptivo de Gijón y dedicarle una calle. Hubo cierta discusión sobre cuál sería la más adecuada, pero finalmente se acordó otorgarle la de Munuza, que llevaría su nombre entre el 20 de mayo de 1908 y el 4 de diciembre de 1937, en que una comisión gestora marcada por el sectarismo propio la Guerra Civil se la arrebató. Es sorprendente que, una vez recuperada la democracia, el ayuntamiento gijonés no haya reparado la injusticia cometida con don Gumersindo y no le haya devuelto una vía de la ciudad, tampoco recuperó la que tuvo en Avilés²⁶.

El ferrocarril cantábrico había provocado una grave división en la sociedad asturiana, al menos entre la capital y las poblaciones costeras. Ese mismo día 20 de mayo, el ayuntamiento de Oviedo en pleno acordó presentar su dimisión en protesta por la decisión del parlamento, los únicos que no lo hicieron fueron los concejales socialistas, que, según relata *El Noroeste*, «estando conformes con la dimisión del Ayuntamiento, no pueden sin embargo dimitir por impedirselo el partido a que pertenecen. (El público grita ¡fuera los Socialistas!)». Se formó una manifestación que fue hasta el gobierno civil y destruyó la lápida de la calle dedicada a González Besada, al que consideraban un traidor a la ciudad²⁷.

El domingo 30 de agosto, el ayuntamiento de Gijón le entregó a Azcárate el pergamino que lo acreditaba como hijo adoptivo. Una comitiva, en la que participaban también representantes de Avilés, se dirigió, acompañada de la banda de música y «una compacta muchedumbre compuesta de todas las clases sociales», al hotel donde se alojaba. Azcárate,

²⁴ *El Comercio*, Gijón, 28 de mayo de 1908, p. 1.

²⁵ *El Comercio*, Gijón, 15 de noviembre de 1907, p. 1.

²⁶ *El Noroeste*, Gijón, 21 de mayo de 1908, p. 1.

²⁷ *El Noroeste*, Gijón, 21 de mayo de 1908, p. 3.

emocionado, se dirigió al público desde el balcón y expresó el afecto que siempre había sentido por Gijón y su disposición a seguir contribuyendo al progreso de la ciudad. Después se le ofreció un banquete en el Círculo Mercantil, pero hubo quien lo consideró un homenaje demasiado restringido y también se decidió organizarle una comida popular, que se celebraría en los Campos Elíseos el domingo siguiente²⁸.

La alegría gijonesa no tardó en demostrarse poco justificada, aunque en ello no tuvo responsabilidad Azcárate: el primer tramo de la obra no se adjudicó hasta 1921, y la línea no se completó hasta 1972, 64 años después de su aprobación en las Cortes. Su utilidad era entonces mucho menor que cuando se concibió, pues era un ferrocarril de vía estrecha sin electrificar, aunque durante años ayudó a que tuviera pasajeros la pésima carretera que unía Gijón con Galicia. En cualquier caso, la inversión fue notable debido a la orografía.

La popularidad que Azcárate tenía en Gijón volvió a ponerse de manifiesto tras su fallecimiento, que provocó un duelo nacional. Puede resultar sorprendente que los primeros en firmar en el libro de condolencias fuesen el presidente del gobierno, el liberal Manuel García Prieto, y el líder conservador Antonio Maura, que el rey enviase a su secretario particular a darle el pésame a la familia²⁹ y que entre los asistentes al entierro estuviesen Pablo Iglesias y otros dirigentes obreros, como el asturiano Manuel Llana o Manuel Núñez de Arenas. Así lo narraba el diario *El Socialista*:

Esta tarde se ha verificado el sepelio de don Gumersindo de Azcárate, el sabio insigne y trabajador incansable, que, si no ocupó los más altos cargos del Estado, era en la actualidad la más alta jerarquía de la nación. Ningún hombre público reunía, como él, los más grandes respetos de todos los sectores de la opinión pública, y son muy contados los que, como él, tenían un alto rango en todas las manifestaciones de la cultura nacional.

Así, el acto de hoy ha sido una imponentísima manifestación de duelo, en la que todas las clases sociales, todos los partidos políticos, la *élite* de las ciencias, de las artes, del trabajo, del periodismo y de la política han tenido una nutridísima representación.

Desde antes de las dos y media, hora señalada para el entierro, todo el trayecto de la calle de Velázquez, entre las de Lista y Diego de León, estaba ocupado por una multitud inmensa. [...] Nuestro compañero Iglesias, a pesar del delicado estado de su salud, ha asistido también al entierro...³⁰

En Gijón se celebró un acto de homenaje, organizado por el Ateneo, el 28 de abril de 1918 en un abarrotado teatro Jovellanos. *El Noroeste*, al introducir las palabras de Luis de Zulueta, uno de los oradores, se inspiraba en la necrológica que Ortega y Gasset le había

²⁸ *El Comercio*, Gijón, 30 de agosto, p. 1, y 1 de septiembre, p. 4, de 1908.

²⁹ *El Noroeste*, Gijón, 16 de diciembre de 1917, p. 1.

³⁰ *El Socialista*, Madrid, 16 de diciembre de 1917, p. 1.

dedicado en *El Sol* para recordar su presencia en la ciudad: «La venerable figura de Gumersindo de Azcárate, que paseaba por nuestras calles y nuestra playa su figura quijotesca como un Alonso Quijano el cuerdo, todo rodeado de una aureola de austeridad y de idealidad». El ilustre pedagogo institucionista destacó en su discurso que:

Consagró toda su vida y especialmente sus últimos años, a los problemas sociales, trabajando por un régimen mejor para el trabajador, no debilitando la producción sino intensificándola para luego hacer un reparto mejor entre los hombres. La muerte de este gran hombre constituye un símbolo, porque Azcárate encarnaba el símbolo de la verdad y de la justicia³¹.

Presentó a los oradores Julián Ayesta Manchola, que poco después sería nombrado director de *El Comercio*, y señaló que:

Este acto tiene un sentido especial; no tiene una finalidad sustancial, como la realización de propaganda de ideas, ni ampliar tampoco el valor social de la figura. Este acto es algo grande que corresponde a otro orden, que no es orden intelectual, ni de ideas, ni político, sino un acto sentimental, de verdadera emoción, algo grande y hermoso, que está en el espíritu de todos; son momentos de fervor colectivo exteriorizados al recuerdo de aquel que durante su vida fue ejemplo de la más acendrada virtud³².

Intervinieron también Aniceto Sela, rector de la Universidad de Oviedo, y Pablo de Azcárate, que recordó la vinculación de su tío con Gijón:

Yo os diré que no puedo olvidar lo que Gijón significaba para él. Aquí venía desde niño. Solo dejó de hacerlo al caer enfermo. Su madre, entre vosotros había nacido. Al salir de casa de sus padres, el primer viaje de don Gumersindo fue a esta provincia. No olvidó el tono de amargura con que me decía poco antes de su fallecimiento que no volvería a cruzar el puerto de Pajares³³.

En un suelto incluido tras la crónica del acto, *El Comercio* se sumaba al homenaje y recordaba que había sido don Gumersindo el autor del primer editorial que recogía el ideario del periódico. También lo haría casi ocho décadas después, en 1995, Francisco Carantoña Dubert cuando, poco antes de dejar la dirección que había desempeñado durante 41 años, repasaba la larga historia del periódico.

A pesar de los olvidos municipales –tampoco León ha sido generosa con su hijo más ilustre tras el fin de la dictadura–, como Jovellanos, Azcárate forma parte de la mejor his-

³¹ *El Noroeste*, Gijón, 29 de abril de 1918, p. 1.

³² *El Noroeste*, Gijón, 29 de abril de 1918, p. 1.

³³ *El Comercio*, Gijón, 29 de abril de 1918, p. 2.

toria de Gijón, de León y de España, quizá el modo más acertado de rendirle homenaje en su centenario sea reproducir unas palabras que, escritas hace más de un siglo, siguen siendo plenamente actuales:

Cuanto más triste y desconsolador sea el cuadro de los males que tengamos delante de nuestra vista, más obligados estamos a sentirlos, a estudiarlos y a esforzarnos a ponerles remedio. Si la política se ha divorciado de la moral, lo que importa es restablecer su consorcio. Si los desafueros de los gobernantes quedan impunes, el deber de todos es hacer que les alcance la sanción de la ley. Si en vez de imperar esta se enseorea la arbitrariedad de la vida oficial, lo que cumple es ponerse resueltamente al lado de aquella contra esta. Y si hay gobiernos que son de partido y no nacionales, un Parlamento compuesto de una mayoría servil y de minorías rebeldes, una administración que, en vez de proteger, persigue, tribunales de justicia débiles o prevaricadores, un ejército que no es brazo sino cabeza del Estado, lo que procede es no entregarse en brazos del pesimismo, de la inercia, de la indiferencia, sino levantar como enseña un proverbio de la raza anglosajona, expresión de su envidiable tenacidad: *To strive, to seek, to find, and not to yield*; «trabajar, buscar, hallar y no rendirse»³⁴.

Recibido el 17 de abril de 2018. Versión revisada aceptada el 30 de mayo de 2018.

Francisco Carantoña Álvarez es profesor titular de universidad de Historia Contemporánea, acreditado para catedrático, en la Universidad de León. Su investigación se ha centrado en el siglo XIX español. Entre sus libros se encuentran: *Revolución Liberal y crisis de las Instituciones tradicionales: el Principado de Asturias en el Reinado de Fernando VII (1808-1833)* (1989) e *Ideas reformistas y reformadores en la España del siglo XIX* (ed., 2008). Sobre Jovellanos ha publicado los artículos: «Jovellanos y las Cortes de Cádiz» (2013) y «Jovellanos en la Junta Central» (2009). Desde 2007 es patrono de la Fundación Sierra Pambley, en la actualidad prepara la edición de un libro sobre Gumersindo de Azcárate.

Dirección: Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Campus universitario de Vegazana s/n. 24071 León.

Teléfono: +34-987291057 Correo electrónico: francisco.carantona@unileon.es

³⁴ Gumersindo de AZCÁRATE: «La indiferencia política», recogido en Pablo de AZCÁRATE, *Gumersindo de Azcárate...*, pp. 505-506.